vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm / http://www.chasque.net/vecinet/famplio00.htm

recortes de la Revista Estudios Nº48 del Partido Comunista de Uruguay – Diciembre 1968

NOTAS POLITICAS

# EL AÑO DE PACHECO

vecinet

RODNEY ARISMENDI

## Para una estimación primaria de la gran lucha obrera y popular

### I. – 8 meses de régimen de excepción en veintidós de gobierno colorado

Corre casi un año del aupamiento de Pacheco a la Presidencia de la República.

De estos once meses y pico, casi seis transcurren bajo el imperio de "medidas de seguridad", es decir, de suspensión de garantías constitucionales y desenfreno policíaco —su acto fundamental de gobierno—. Si se les agrega el tiempo de vigencia de las "medidas" bajo el Gral. Gestido, suman unos ocho meses de privación de libertades y derechos sobre veintidós de asunción del Partido Colorado.

¡Y menos mal! —dirá algún optimista— Stroessner en Paraguay levanta el estado de sitio sólo el día de su cumpleaños.

Sin embargo, esta conversión del régimen excepcional en costumbre, tiene en nuestro país una extrema gravedad. Devela que la oligarquía financiera y latifundista que respalda y utiliza a Pacheco, practica un plan tendiente a rebajar Uruguay al nivel de una América Latina en gran parte gorilizada, podando las libertades democráticas, abdicando la soberanía y escarneciendo las garantías constitucionales. Todo ello, con el patrocinio de las dictaduras de Argentina y Brasil, y la inspiración del imperialismo norteamericano.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

Bajo el régimen de "medidas prontas de seguridad", el gobierno pasó todos los límites de lo conocido y tolerable por las tradiciones políticas uruguayas. Y ello fue el producto de un plan preparado con antelación y con toda alevosía. En la reunión realizada con legisladores del Partido Nacional, convocada a fin de asegurarse la indispensable complicidad, Pacheco anunció su decisión de llegar hasta la sangre si fuera menester. Y por cierto que lo hizo; abrió una zanja de sangre entre pueblo y gobierno. En cinco meses y medio, el gobierno cometió los mayores atropellos: hizo pasar por prisiones y cuarteles a miles de personas; militarizó a más de 50.000 trabajadores, a los cuales aplicó luego castigos disciplinarios de tipo militar; clausuró diarios y emisoras de radio; asaltó en la noche el edificio central de la Universidad y diversas facultades, cometiendo vandálicas y estúpidas depredaciones; clausuró por largo período los centros de enseñanza; amenazó al Parlamento, ridiculizó y vejó a los legisladores del propio Partido Colorado, prohibió con saña los actos públicos patrocinados por legisladores; despidió dirigentes sindicales, aplicó descuentos salariales y sanciones económicas a cientos de miles de trabajadores; reprimió a golpes, tiros, granadas de gases y a perdigonadas, con profusión de armas represivas llegadas de los EE. UU., las manifestaciones obreras, estudiantiles, populares, con el saldo de cientos de heridos, muchos de ellos graves, otros víctimas de lesiones irrecuperables. Así mataron a Líber Arce; así cayeron fríamente asesinados Hugo de los Santos y Susana Pintos; así fueron heridos de gravedad más de un centenar de obreros y estudiantes, frente al Palacio Legislativo, en el Cerro o en la explanada de la Universidad.

Y a cada nuevo desmán, se sucedieron nuevas amenazas de violencia gubernamental. Y la infiltración policial, planeada desde la Dirección de Información e Inteligencia, nuevo e ilegal organismo que actúa en la órbita del ministro del Interior, con el asesoramiento de los agentes de la CIA y el FBI, Noriega, Cantrell, Sáez y otros, se expandió a todos los poros de la sociedad.

Y todo ello en el mejor estilo de tiranía bananera; como para hacer revolverse en la tumba a los gestores del Uruguay institucionalizado, reformista y democrático que se formara a lo largo del siglo XX. La pobre "Suiza de América", estremecida por más de una década de aguda lucha de clases, acaba su leyenda edificante bajo el desmán pretoriano. A coces y garrotazos, el gobierno termina de destrozar la imagen del viejo Uruguay, tibia Arcadia sureña invulnerable a las crisis políticas, y a cuyo margen pasan sin tocarla, las acechanzas gorilas y las revoluciones sociales. Hombres del batllismo acuñaron por décadas esa imagen, con el propósito de transformar el nacional-reformismo en ideología dominante, de



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

desechar toda perspectiva socialista y declarar innecesaria la función de un partido de la clase obrera y de una izquierda diferenciada y combativa. Pacheco y sus acompañantes, entre ellos, como segundón, el señor Jorge Batlle, se encargaron de demoler a tiros y perdigonadas, el espléndido mito.

Y con ello están acelerando un cambio cualitativo en nuestra historia política. Un Uruguay está muriendo y otro nuevo está en gestación. Las modificaciones que desde la segunda guerra vienen ocurriendo en la sociedad uruguaya, tanto en la base económica, como en los desplazamientos políticos, en las alineaciones de clase y en las definiciones ideológicas, al compás de una América Latina convulsa, pugnan ya por manifestarse en un plano superior. En la expresión de un movimiento antimperialista y de reivindicación social, a escala de masas, que en última instancia, sacará el país del abismo de su crisis actual. Ese movimiento ya se revela en la influencia rectora del marxismo-leninismo en los cuadros del movimiento obrero, en la juventud estudiantil y en la intelectualidad, pero se trasunta también en la búsqueda de caminos emprendida hoy por todo un pueblo.

## II. – Una clave para analizar los acontecimientos

Acontecimientos de la dimensión de los ocurridos en el último año no pueden explicarse, como hacen algunos, invocando las características personales, intelectuales o de las otras, del Presidente de la República. Que un ignoto personaje político, sin masas, ni señalada gravitación partidista, haya llegado accidentalmente al poder, introduce un elemento de pintoresquismo al drama uruguayo y hasta puede agregarle factores negativos; pero es insuficiente para otorgarnos una clave para su interpretación. Y acerca de ello no debe engañarnos siquiera la modestia con que el señor Pacheco admite en su discurso de Rocha —**"Yo no soy infalible"**—, fino ejemplo de imperial condescendencia.

No olvidemos la crítica de Marx a Víctor Hugo y a Proudhon; éstos, creyendo denigrar a Napoleón, el pequeño, concluían en una exaltación involuntaria del personaje al atribuirle capacidades de decisión que no tenía. "Yo por el contrario, —escribe Marx— demuestro cómo la lucha de **clases** creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grosero representar el papel de héroe" (1).

Este método es el único que puede ofrecernos una base científica de análisis. Sirviéndose de él, llegó el XIX Congreso de nuestro Partido a comprobaciones y anticipos que la realidad dramáticamente vino a confirmar. Luego de indicar que vivíamos "todavía el período histórico que para la sociedad uruguaya arranca a mediados de la década del 50", cuando se torna ostensible la crisis de toda la estructura económico-social, advierte que Uruguay comienza a procesar "una situación cualitativamente nueva" de agudización de todas las contradicciones económicas, sociales y políticas, de "polarización de las luchas nacionales y de clase". "Por un lado se acentuará la tendencia de las clases dominantes a andar por los derroteros de la reacción represiva, en forma simultánea y a veces alter-

(1) Carlos Marx, "EL 18 BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE", Obras Escogidas de Marx y Engels, T. I, p. 247.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

nada, con la demagogia y el engaño a fin de desviar o poner a su servicio a grandes masas que entran torrencialmente en la arena política. Por otro lado, se aceleraría la acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular" (2).

En marzo-abril de 1968, el Comité Central del Partido, a partir del análisis y de la orientación táctica aprobados por el XIX Congreso, previó que este proceso se precipitaría a consecuencia de la política económica emprendida por el gobierno colorado. Esta era la simple continuación, empeorada, de la línea dictada por el imperialismo yanqui a los anteriores gobiernos blancos y que ya condujera al deterioro de la economía nacional, el incendio inflacionista, la crisis de las finanzas públicas, y el endeudamiento a corto plazo del país, con los banqueros norteamericanos. La devaluación charloniana, la entreguista Carta de Intención impuesta por el FMI, la línea de "desnacionalización" y "desindustrialización", de congelación de salarios y sueldos, de compresión y estrechamiento de la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población, sólo podían tener el apoyo de la delgada capa social de las clases dominantes, congregada en torno a los directorios de ciertos grandes bancos, y que se integra por capitalistas financieros, terratenientes, grandes comerciantes del comercio exterior y algunos poderosos industriales. Ella forma una oligarquía de rasgos monopolistas, enlazada por miles de nexos con el imperialismo. Por lo tanto, era de prever una justa y vastísima protesta popular, vertebrada en torno al movimiento obrero, y la precipitación de las tendencias a la reacción policíaca y al golpismo tanto de parte del gobierno como de otras fuerzas clásicamente regresivas. Estas tendencias son alentadas por la estrategia continental y mundial del imperialismo yanqui y por la presión permanente de los gorilas vecinos.

Más que nunca era menester enfrentar esta situación con la más amplia y profunda movilización obrera y popular, desenvuelta en torno al eje de una clara línea política, de una flexible orientación táctica, expresadas en una plataforma o **programa positivo**, que contemplara las aspiraciones e intereses, a veces contradictorios entre sí, de esa inmensa mayoría de la población enfrentada a la oligarquía entreguista y herida por la política gubernamental. Ese programa ha sido acuñado por las múltiples luchas populares en más de una década, y agrupa —como se sabe— reclamaciones económicas, postulados democráticos avanzados y planteamientos reivindicatorios de la soberanía y la independencia nacionales (3). Entre

---

(2) INFORME DE BALANCE DEL COMITE CENTRAL, "Estudios", Nº 42, pág. 12.

(3) He aquí sus puntos básicos: 1) Sueldos y salarios para los trabajadores de la industria, el comercio y el campo, funcionarios de la Administración Central, municipales, Entes



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

estos, se destaca subrayadamente la defensa de las libertades democráticas y la voluntad de combatir la amenaza del golpe dictatorial por la más decidida y total militancia obrera y popular.

Se resumen así más de diez años de acumulación de fuerzas y experiencias del movimiento obrero y popular uruguayo que engendrara su actual poderío, unidad y capacidad organizatjva.

## III. – La crisis de los partidos tradicionales. Banqueros y políticos

Los acontecimientos que Pacheco y su gabinete de banqueros desencadenan el 13 de junio, tienen también, como caldo de cultivo, la crisis de los partidos tradicionales.

Esa crisis trasunta la contradicción entre el bipartidismo, institucionalizado y organizado a los efectos de mantener el juego electoral dentro de los marcos de las clases dominantes, y la capacidad real de esos partidos para enfrentar coherentemente y resolver los problemas que plantea la realidad económica y social del país.

La profunda crisis de estructura, acompañada por amplios desplazamientos políticos y una aguda lucha de clases, reclama una trayectoria política y programática clara, enfrentada a la oligarquía y al imperialismo yanqui o sumida en la claudicación pura y simple. El planteamiento es dilemático.

Con su actual conformación, los viejos partidos tradicionales nunca estarán en condiciones de tomar el primer camino. Se han vuelto un instrumento de la oligarquía financiero-latifundista para colocar bajo su égida a los sectores de la media y pequeñoburguesía, y controlar a través de la polarización electoral a grandes masas populares.

La crisis de los partidos tradicionales se procesa casi cronológicamente, a la zaga de la crisis económico-social. Se expresa en las rotaciones electorales que desde 1954 exaltan alternativamente, para luego derribarlos con mayor estruendo, a los sucesivos gobiernos colorados y blancos. Al éxito de Luis Batlle en 1954 sigue en 1958 la victoria blanca. En ocho años, se desgastan y caen los gobiernos representativos de los dos grupos blancos. En 1966, vuelve el Partido Colorado al gobierno. En pocos meses, el Gral. Gestido quema su capital de expectativas y en setiembre de 1967,

---

autónomos y servicios descentralizados, de acuerdo al costo de la vida; 2) medidas efectivas contra la carestía, el agio y la especulación; 3) ley de Seguro Nacional de Salud; contribución inmediata del Estado a los seguros actuales deficitarios; 4) creación de fuentes de trabajo; reactivación de las industrias; 5) ley de reforma agraria; 6) soluciones reales a la crisis que ataquen al privilegio, al latifundio y el capital improductivo: a) ruptura con el FMI; b) nacionalización de la banca y el comercio exterior; c) moratoria de la deuda externa; d) presupuestos nacionales, municipales y de servicios financiados con impuestos al latifundio y a los grandes ingresos. 7) Defensa y desarrollo de las industrias y servicios del Estado; a) nacionalización de la industria frigorífica; b) nacionalización del transporte; c) creación del Estanco del tabaco; d) denuncia de los convenios petroleros. 8) Defensa y ampliación de la educación pública, gratuita y laica. 9) Defensa y ampliación de las libertades públicas y sindicales: a) contra todo intento de coartar la libertad de expresión; b) disolución de los cuerpos de represión antiobrera de la policía y eliminación de la intervención en la misma de los agentes del FBI.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

reorganiza su gabinete, decreta "medidas de seguridad", devalúa la moneda y retoma la línea económica que el FMI impusiera a los gobiernos blanco-nardonianos, durante sus ocho años, desde Azzini a Ortiz. Fallecido Gestido, asume Pacheco, personaje sin peso político pero armado de las prerrogativas presidencialistas de la reforma constitucional naranja, que él se encargó de agrandar más allá de la Constitución, inclusive como herramienta de presión sobre el Partido Colorado. En menos de un año, Pacheco clausura "Epoca" y prohibe algunos grupos políticos; reúne como máscaras de carácter de su régimen al Gral. fascista Ribas en el Puerto, a Acosta y Lara, ministro de Trabajo y prócer del anticomunismo al que muy rápidamente arrastran por sus chantajes, las aguas servidas del escándalo, y al Dr. Pereyra Reverbel, de extraña personalidad. En esa primera mitad del año, Charlone —carta brava de negocios bancarios y taumaturgias financieras— completa a nombre del gobierno, la firma de una nueva Carta de Intención con el FMI. De retorno al país asiste, con Jorge Batlle, a otra monumental devaluación. Tras ella revienta la bomba de la llamada **infidencia**, la gruesa maniobra especulativa contra el peso uruguayo.

Nunca como ahora, a tales ritmos, transita ante los ojos del pueblo la quiebra política y moral de una situación; pero también el papel protagónico de la oligarquía financiera y latifundista, su saqueo del país; así como la incapacidad gubernamental para ofrecer nada positivo frente a la crisis que se ahonda, a los plazos perentorios de una deuda pública externa impagable, a la inflación febril y al deterioro de las finanzas del Estado.

Y crece por todos lados la denuncia y la protesta popular. Inclusive en las filas del propio Partido Colorado, legisladores y personalidades denuncian la política obsecuente frente al FMI, los manejos antipopulares del gobierno, estigmatizándolos como una traición a las concepciones del batllismo y como una renegación del mejor pasado uruguayo.

La evidencia más cruda de la crisis de las viejas conformaciones partidistas, la otorga quizá el batllismo. De ideología nacional-reformista y de histórico arraigo popular, se ve obligado a renegar de sus ideas, de sus tradiciones y compromisos apenas retorna al gobierno el Partido Colorado. Y no sólo eso, el sector mayoritario encabezado por Jorge Batlle se erige en apoyo principal de la peor reacción y en portavoz de la más descocada política económica antipopular y antinacional.

Todo esto indica que las clases dominantes ya no pueden gobernar por los medios tradicionales; que cruje la vieja conformación bipartidista, nacida para confundir acerca de las verdaderas fronteras sociales y políticas que dividen el país entre pueblo y oligarquía, y que la realidad nacional reclama un reagrupamiento de las fuerzas políticas como ya se



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

ha ido produciendo en el plano de las acciones y organizaciones sindicales y populares.

a) La insurgencia de legisladores blancos y colorados contra la orientación política y económica, y que se acentuó en el transcurso de estos meses, incluso a través de su vinculación con el movimiento democrático y popular, no contradice el anterior concepto. Más bien lo verifica. Prueba que dentro de esos partidos existen hombres y sectores dispuestos a combatir, dentro de ciertos límites, por las libertades públicas y la soberanía nacional. Inclusive, que algunos de ellos aspiran a cambios sociales progresivos y sostienen un pensamiento político avanzado. Pero que la maquinaria del bipartidismo constituye una traba a todo avance más o menos profundo en materia social y económica, traba que se integra en el arsenal del imperialismo yanqui y la oligarquía. Y que puede transformarse en instrumento para el pasaje a un régimen de tipo dictatorial, más o menos ornado —"a la uruguaya"— con las flores de papel de un institucionalismo aparente.

Para abrir nuevos cauces políticos, nació en 1962 el F. I. de L., concebido como un centro unificador de la izquierda y como el germen de un amplio frente de liberación nacional.

La crisis de los partidos tradicionales, que se procesa mientras en el polo opuesto las grandes masas obreras y populares se unen en el plano sindical, anticipando una nueva correlación de fuerzas, promueve perentoriamente la necesidad de extender la acción política del pueblo, de facilitar la unión en el plano político de lo que ya se ha unido en los escalones de la acción político-reivindicativa de las grandes masas. El fortalecimiento del F. I. de L., su ampliación arriba y abajo, es tarea ineludible. Ese empeño no se contrapone sino que se completa con la **coincidencia y acción común en la labor parlamentaria, propagandística y de frente único** de hombres y grupos políticos democráticos, que han coincidido frente al malón gubernamental que comenzó el 13 de junio, o que apoyan el nuevo Movimiento por las libertades y la soberanía.

Los planteamientos acerca del nacimiento de **un nuevo partido político,** que echaran a rodar algunos periodistas, sólo tuvieron una finalidad confusionista. Ante todo el movimiento popular uruguayo se plantean tareas nuevas, más elevadas desde el punto de vista de la unificación política; pero son tareas de frente único y no de integración partidista.

Esas tareas se pueden cumplir, por ahora, a distintos niveles. Pues la presencia del F I. de L. en la escena política nacional es más necesaria que nunca, y es más histórica y políticamente justificada; pero es evidente también, que en un área más amplia pueden coincidir. y luchar juntos, hombres de varias concepciones políticas, religiosas o filosóficas. que se han encontrado en el camino, en estas horas dramáticas de la República y que pueden proseguir la marcha en común.

Tanto más cuanto que la presunta posibilidad de **renovar por dentro los partidos tradicionales** aparece desnudamente como una engañosa ilusión o una tontería claudicante. En última instancia, conduce a fortalecer —ley de lemas mediante— el control de la oligarquía sobre la vida política nacional.

Agreguemos un síntoma más: Pacheco reúne en torno a sí, para la aplicación de su plan regresivo, un gabinete de banqueros, terratenientes y grandes capitalistas.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

Dentro de las tradiciones políticas uruguayas, la acusación de "implicancia" o relación con negocios capaces de ser beneficiados por actos de gobierno era suficiente para voltear un ministro. La política de las clases dominantes se ejercía en general, de manera indirecta, a través de los hombres políticos. En el camino que desemboca en el 13 de junio con su secuela de atropellos y crímenes, Pacheco integra su gabinete con hombres tomados directamente de la alta capa de la oligarquía, personalmente todos ellos banqueros, latifundistas y otros grandes capitalistas (4).

Ellos son los que presidirán la orientación económica que los beneficia en lo inmediato, más toda la gama de los negocios y los negociados. Aceleran la extranjerización y centralización de la banca, la usura de las financieras, el contralor más estricto de la producción por el capital financiero, los negocios de exportación, el juego turbio con las divisas, en fin, la otra cara de la congelación de salarios y sueldos, de las trampas a los jubilados, de la expoliación de la desgracia popular.

Parecería una ilustración de la conocida frase de Marx: "La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa" (5).

---

(4) Ministro Peirano Facio: antiguo presidente del Banco Mercantil y miembro conspicuo de la patronal bancaria. De acuerdo a un informe del M. de Hacienda de 1959 figura en el directorio de El Alba S. A. (establecimiento rural) y en el de Domingo Basso S. A. Personalmente o por lazos familiares está vinculado a Ayax S. A. (importación de automóviles), a CESSNA, a Adepa S. A., Torrendell S. A. y otras empresas. Ha sido durante muchos años Presidente del Consejo Interamericano de Comercio y Producción, organismo asesor de la OEA. Son conocidas sus vinculaciones financieras internacionales. Ministro Jiménez de Aréchaga, abogado de grandes monopolios internacionales. Ministro García Capurro tiene familiares vinculados a empresas bancarias y es él mismo gran latifundista. Ministro José Serrato: integra la firma Sampson-Serrato que con financiación del BID construye la ruta 26. Integra el directorio de Ferrosmalt S. A. y de Cristalerías del Uruguay. Ministro Pintos Risso: arquitecto de Lamaro S. A., de capitales italianos con ramificaciones. Es dueño de las grandes empresas inmobiliarias: Amalfi S. A., Pintos Risso S. A. y otras; vicepresidente del directorio de Torrendell S. A. Ministro Prick Davie: fue abogado de los frigoríficos extranjeros; integrante del directorio del Banco de Crédito y de una enorme cantidad de sociedades anónimas de negocios rurales. Ministro César Charlone: Síndico de EFCSA, vocal de SEUSA (editora de "El Diario" y "La Mañana"), ligado al Banco Italo Americano fusionado con el de Galicia; vinculado estrechamente a intereses financieros, en particular al Banco Internacional que fue adquirido por el Banco of America. La lista podría ser interminable si se completara con subsecretarios y directores o interventores de bancos oficiales.

(5) Carlos Marx. LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1848 a 1850. Obras Escogidas de Marx y Engels, t. I, p.p. 138-139.

Marx agrega: "Mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regenteaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados... se repetía en to-



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

Por un lado, la oligarquía bancaria y latifundista gobernando en contacto directo con los imperialistas norteamericanos, a veces incluso con los financieros argentinos, por otro, el imperio de la represión, de los aparatos de espionaje, hipertrofiados como ocurre con las fuerzas policiales, todo bajo el régimen de medidas de seguridad. Y todo sostenido, complaciente o temerosamente, por la mayoría del Partido Colorado, con la complicidad también de la mayoría del Partido Nacional.

## IV. – El movimiento sindical y popular frente al plan gubernamental

No tendríamos el cuadro completo de los factores que actúan en el trasfondo del proceso uruguayo, si no destacáramos como uno de sus rasgos esenciales, el grado de participación de la clase obrera y las masas populares, la intensidad y continuidad de sus acciones, la extensión y fortaleza de la organización sindical, y sus vinculaciones, en un amplio sistema de alianzas, con las agrupaciones de las capas medias, en particular con el estudiantado y la intelectualidad.

Reflejo de la realidad objetiva, la formación de un proletariado numeroso y concentrado, el movimiento sindical alcanzó su unidad a través de diez años de luchas cada vez más amplias y más profundas. Los rasgos más señalados de este movimiento, centralizado en la Convención Nacional de Trabajadores son los siguientes:

a) En su órbita actúan el proletariado industrial, del transporte, de la construcción; los obreros y empleados de los grandes centros industriales del Estado, los empleados bancarios y del comercio; organizaciones de docentes de la enseñanza media y la Universidad, etc.; importantes sectores de asalariados rurales; los empleados y artistas del espectáculo público, etc. En sus paros generales intervienen alrededor de 500.000 trabajadores; más de 300.000 de ellos concentrados en Montevideo, capital y centro político principal del país.

b) Como reverso del proceso de la crisis económico-social, el Uruguay asiste desde mediados de la década del 50 al desarrollo múltiple y pujante de las luchas obreras y populares, a una ininterrumpida ola huelguística, enlazada por la solidaridad de todos los gremios, con una gama vastísima de formas de lucha. En su transcurso se han realizado más de 30 huelgas generales por reivindicaciones económicas y políticas.

c) La dirección del movimiento sindical se caracteriza por su clara concepción clasista, unida a una experiencia madura y una notoria capacidad táctica. Ello ha permitido desarrollar una gran combatividad a la vez de un fortalecimiento permanente de su unidad y organización. En particular, permitió soldar, a la escala de cientos de miles, a los sectores más avanzados e ideológicamente maduros de la clase obrera con sus sectores más atrasados desde el punto de vista político e ideológico. Y a la vez, todo ello ha elevado el prestigio de la Convención Nacional de Trabajadores en las capas medias y en las más amplias masas.

---

das las esferas... el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada''.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

Al comenzar 1968, la CNT y otras fuerzas del movimiento popular, especialmente estudiantes y profesores, comenzaron a desplegar un amplio plan de acción reivindicativa. Ellos reclamaban aumentos de salarios y sueldos, recursos para los centros de enseñanza y enarbolaban frente a la línea gubernamental, un programa positivo, democrático y popular con postulados económicos y políticos. A estas fuerzas se incorporó el amplio movimiento de jubilados y pensionistas.

A partir de mayo se sucedieron las demostraciones: manifestaciones, paros parciales, acciones de 220.000 obreros y empleados del Estado, huelgas en la industria privada, en los centros de enseñanza, etc. Ante el apaleo de la manifestación del 1º de Mayo por la policía, le responde un paro general de 24 horas el 3 de mayo.

En ese tiempo, las provocaciones del Gral. Ribas en el Puerto, determinan la réplica de los trabajadores apoyados por toda la clase obrera que se niega a cargar para el Puerto. La protesta alcanza al transporte ferroviario, a las fábricas, a las barracas de lana. El Directorio deja sin efecto las medidas del Gral. Ribas.

Días después, los 220.000 obreros y empleados del Estado realizan un paro de 48 horas. Las manifestaciones contra el plan de entrega dictado por el FMI se suceden todos los días.

Simultáneamente, 60.000 estudiantes secundarios se lanzan a la calle, en enérgicas y peculiares acciones contra el aumento del boleto. Y los estudiantes universitarios comienzan a manifestar diariamente, produciéndose choques frecuentes con la policía.

La acción de las masas es la columna vertebral de todo el movimiento democrático que se pone en marcha en repudio a la política gubernamental, a los escándalos, a la devaluación y a la infidencia.

El gobierno emprende entonces una negociación con los trabajadores del Estado, accediendo a reivindicaciones de diverso tipo.

Sin embargo, algunas semanas después, bajo la directa presión norteamericana, decreta "medidas de seguridad" y se apresta a la aplicación de un vasto plan represivo.

d) Sin embargo, la amplitud, fuerza y flexibilidad del movimiento obrero y popular abre en lo inmediato brechas en el frente gubernamental: se producen renuncias de ministros y aparecen las primeras protestas políticas de algunos legisladores blancos y colorados ante el decreto gubernamental.

Las "medidas de seguridad" del 13 de junio no fueron, pues, el producto de un **improntu** de Pacheco, ni un accidente desgraciado, especie de



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

barquinazo que arrojó el vehículo nacional fuera de su huella. Fue un plan alevoso, fríamente elaborado, de represión hasta el crimen, para imponer las directivas del imperialismo yanqui pactadas con el FMI para tratar de destruir de un solo y duro golpe la organización sindical y popular, para aislar y reprimir al F.I. de L., al Partido Comunista, a la U.J.C. y otras fuerzas avanzadas, con la ilusión de detener el crecimiento de una nueva fuerza social y política y una nueva conciencia avanzada en la República.

El plan gubernamental pretende adunar el engaño y la represión. Aprovecha como pretexto la última demostración estudiantil —la noche del 12 de junio— publicitada y abultada al extremo por la prensa y la TV, para dar la impresión de un estado de cosas de incontrolable desorden; pero, en verdad, el gobierno se preparaba con antelación para aplicar su plan regresivo y liberticida.

Este plan fue puesto a punto con la composición integral del gobierno por banqueros y latifundistas. Sus líneas principales son éstas:

a) Formar o dar la impresión de que se forma en el país un frente nacional para evitar el desorden y salvar las instituciones. Pacta así secretamente con Echegoyen y luego con casi todo el Partido Nacional, quienes le otorgan su respaldo cómplice, más o menos subrepticiamente. Esa apariencia de gran frente "patriótico" debía concretarse en la votación de la Asamblea General de apoyo al gobierno, que fracasó, como se sabe, por la acción del F I. de L.;

b) Procura aparecer con un amplio respaldo internacional. A las conversaciones con Costa Silva siguen los picos pardos con Onganía y las declaraciones de sostén económico y político de los EE. UU. Por otra parte, a través de esas conversaciones ominosas se perfila la acechanza intervencionista contra nuestro pueblo —¡los guardianes de las fronteras ideológicas!— que se expresa en el dislocamiento de tropas brasileras (paracaidistas, tanquistas, etc.) en la frontera norte, y argentinas en el litoral.

c) Pero también el gobierno procura confundir y desmovilizar el movimiento obrero y popular, especialmente a los sindicatos, a la vez que alienta planteamientos provocativos invocando la presunta peligrosidad de grupos y grupitos. Pensaba así comprometer en una expectativa confusa a los sindicatos, para luego proclamar la congelación de salarios y pasar a la represión de un movimiento sorprendido, desmovilizado y comprometido.

Claro está, buenas partes del plan fracasaron por la denuncia inmediata del movimiento sindical; de todas las fuerzas democráticas y avanzadas. Días después iniciaban la huelga los funcionarios de la Administración Central; a ella siguió el primero de los paros generales por 24 horas que abarcó a cientos de miles de trabajadores. Pero fracasaron también, porque la réplica obrera y popular se basaba en una visión clara de lo que estaba ocurriendo, del carácter del plan gubernamental, con sus riesgos y debilidades. Y sobre todo, partía de una acertada estimación de las correlaciones de fuerza que le permitieron responder firme y sistemáticamente al plan gubernamental, sin caer en el oportunismo ni en la aventura irresponsable.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

## V. – Cuando de una justa línea táctica dependen el presente y el futuro

Se partía de la estimación de que se está ante una batalla larga y difícil, mejor aún, ante una serie de grandes, intensas y sucesivas batallas que pueden definir por todo un período la suerte del movimiento obrero y popular, y no ante una simple escaramuza sindical o estudiantil.

En esta contienda, los protagonistas serían por fuerza, la clase obrera, los sectores avanzados del pueblo, el estudiantado; pero en verdad, se trataba de una confrontación entre la democracia y la reacción; entre la soberanía y el entreguismo; entre el avance social o el reajuste brutal de la crisis a costa de toda la población. Es pues una lucha de todo el pueblo y es menester que ella se desarrolle con este carácter y con la participación permanente de las grandes masas.

¿Cómo encarar tácticamente esta brega. fluida y de múltiples aspectos, cuando todavía la correlación de fuerzas en el plano de los factores de poder favorecen al enemigo, aunque históricamente y en perspectiva, la causa popular sea la más fuerte?

Al parecer, la respuesta del movimiento obrero y popular se puede sintetizar así:

—En primer lugar, oponer a la política gubernamental, oligárquica y pro-imperialista, una gran perspectiva de soluciones populares. El gobierno pretende esconder tras la falsa oposición de **orden** o desorden, subversión y caos o medidas represivas, las verdaderas líneas que dividen los campos, los dos programas que se enfrentan y luchan por el destino nacional: la **carta de intención** firmada por Charlone que lesiona a la abrumadora mayoría de la población y conduce al Uruguay a la recesión económica, y el programa del pueblo, sostenido primordialmente por los trabajadores, pero que interesa a todo lo que es nacional y popular. Este programa es inseparable de la preservación de las libertades democráticas.

—En segundo lugar, rechazar toda adecuación a los planes represivos y responder con el despliegue de la más vasta, permanente y continuada movilización popular. Esto supone —teniendo en cuenta la inevitable dureza de la lucha— el saber combinar la movilización con la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y populares, de forma tal que el enemigo no pueda lograr uno de sus objetivos básicos: destruir, postrar o invalidar la estructura sindical y popular. Tarea ésta particularmente compleja, si se tiene en cuenta que la CNT y el sistema de orga-



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

nizaciones populares que con ella actúa, se mueven no con millares, sino con cientos de miles, lo que supone cierta heterogeneidad y desnivel en materia ideológica y de organización. En cada etapa el movimiento obrero y popular debe de tener reservas listas o en condiciones para ser lanzadas a las sucesivas batallas.

En consecuencia, los métodos deben graduarse y correlacionarse según los objetivos políticos y el ánimo y la situación de las masas, **de las grandes masas.**

El plan del gobierno pretendía imponer su iniciativa a fin de definir la lucha en algunos duros y rápidos enfrentamientos totales capaces de destruir el movimiento. En la concepción del movimiento obrero y popular, la lucha debía encararse eludiendo el plan gubernamental, en una continuada y permanente acción, prolongada en el tiempo, llevada a cabo por las grandes masas, hasta que pudieran manifestarse en toda su agudeza, las contradicciones económicas, sociales y políticas aparejadas ineluctablemente por el plan económico y la brutalidad antidemocrática del gobierno.

—En tercer lugar, era menester bloquear la maniobra gubernamental apuntada a dividir y aislar a la clase obrera y los sectores avanzados de las grandes masas y en particular, de las amplias capas medias de la ciudad y del campo. Por el contrario, la política del gobierno sólo puede ser apoyada por la oligarquía y sus agentes; por lo tanto, la tarea del movimiento obrero y popular consistía en desgastar y aislar esa política, en extender el número y la calidad de los aliados de la clase obrera, tanto en el frente político como a través de las organizaciones sociales.

A través de esta extensión del frente del pueblo, era posible abrir y agrandar brechas en el frente de las clases dominantes. En fin, era posible crear condiciones políticas que condujeran al restablecimiento de las libertades democráticas.

—En cuarto lugar, el movimiento obrero y popular debía estar prevenido ante la posibilidad de un golpe de estado regresivo o de un malón gorila, que debería enfrentarse con la lucha de masas enérgica y decidida por todos los medios. Pero también debía tener una clara conciencia de que sólo la disciplina, claridad de metas y combatividad del movimiento podían frustrar los intentos provocativos de los sectores de las clases dominantes, empeñados en arrastrar a todo el movimiento a la emboscada de acciones insurreccionales prematuras o sin perspectiva.

Es decir, el objetivo era derrotar a la reacción, o crear condiciones para su derrota futura, y no caer en las trampas de una reacción que desearía "encarecidamente que jugáramos al fin, una vez, a ser carne de cañón" (Engels).

A través de más de cinco meses de "medidas", la clase obrera y el pueblo uruguayo desplegaron las más firmes y continuadas acciones. En el transcurso de los primeros 100 días de "medidas" se efectuaron 8 paros generales de toda la clase obrera, combinados con otros 5 de toda la industria privada, con acciones huelguísticas permanentes de distintos gremios (ferroviarios, transporte urbano, Frigorífico Nacional, metalúrgicos, textiles, etc.), con ocupaciones de fábricas, mitines dos veces por semana en todas las fábricas y manifestaciones por los barrios; acciones de gráficos, periodistas y canillitas paralizando la prensa en varias huelgas de 48 horas; demostraciones constantes de obreros de la construcción, del BAO, del



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

vidrio, del calzado y la química, paros y demostraciones de maestros y profesores. Y junto a ello, la acción de docentes universitarios. Agreguemos las permanentes movilizaciones sobre el Parlamento, y las continuadas acciones de los estudiantes. Según el Ministro del Interior se produjeron, en todo Montevideo, en los primeros 100 días, 130 confrontaciones de obreros y estudiantes con la policía. Se puede decir, casi no hubo un día sin acciones obreras y populares, sin una constante y movediza acción de las masas.

Páginas de combatividad y valentía singulares escribieron los estudiantes universitarios, secundarios e industriales, que desafiaron la brutalidad represiva y se constituyeron en fuerza importantísima en la lucha por las libertades.

Desde el punto de vista organizativo, el movimiento se consolidó en profundidad, particularmente a través de las Mesas Zonales y del crecimiento de la función y el papel del Comité de Empresa.

Véase qué lejos se está de la visión y del comentario de ciertos círculos que muestran el heroísmo y la combatividad estudiantil pero sólo para oscurecer y denigrar el papel de la clase obrera. Esas descripciones que transfieren ciertos esquemas europeos, fracasan en un país como el nuestro, donde los movimientos obrero y estudiantil marchan unidos firmemente, pese a la campaña gubernamental y a los sueños de ciertos pequeños grupos, los que por otra parte, han quedado en cueros, ellos sí, a través de esta gran lucha. Sus concepciones acerca del estudiantado, "detonador" —a través de algunas acciones estudiantiles— de todo el pueblo, o su táctica defensiva tras la apariencia radical de "golpe contra golpe", lo que supone plegarse a la iniciativa de un enemigo momentáneamente más fuerte, evidencian su fracaso en Uruguay. Por el estudiantado uruguayo no hablan ellos, sino los valientes muchachos de FEUU, de CESU o de la Universidad del Trabajo. Hablan Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos, nuestros queridos camaradas, mártires gloriosos de la juventud uruguaya.

La lucha obrera y popular estimuló el responder de todo un pueblo al gobierno. Congregó fuerzas políticas y organizaciones diversas en una muy amplia acción antigubernamental. Así nació el Movimiento por las Libertades y la Soberanía. Así surgió el Movimiento de las mujeres, así los profesionales universitarios, las organizaciones religiosas, etc., tomaron partido frente a la reacción gubernamental. Desde ese punto de vista, la arrogancia presidencial no es un síntoma de fuerza. Es la expresión del fracaso en los planes de aplastar el movimiento obrero y popular uruguayo.



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

## VI. – Un balance primario y una perspectiva

Es posible esbozar, pues, un balance de estos cinco meses y medio, tanto para estimar los resultados y aciertos de una táctica, como para definir el momento en que nos hallamos y pronosticar el posible desarrollo de los acontecimientos.

En síntesis, este balance se podría resumir así:

1) El gobierno congeló salarios, pisoteó libertades, cometió crímenes, pasó todos los límites conocidos y tolerables por el país. Gobernó y gobierna hasta hoy con un gabinete que encarna desnudamente a la oligarquía; afirmó sus instrumentos represivos y pretende incluso una ley de reglamentación sindical y otra antiuniversitaria. Todo esto es muy grave y no es posible adoptar frente a ello, una actitud panglossiana. Representa el anticipo y la toma de posición para una más vasta agresión al pueblo y a la democracia.

2) Fracasó el propósito del gobierno de destruir el movimiento sindical y popular. A pesar de los efectos de una batalla tan dura, los sindicatos y organizaciones populares están de pie, firmemente unidos, disciplinados y organizados.

3) El gobierno no pudo aislar al movimiento obrero y popular, a la izquierda, a nuestro Partido, al F.I. de L. Por el contrario, se extienden las posibles alianzas democráticas. Y la lucha por la democracia y la soberanía se entronca hoy arraigadamente con la lucha obrera y popular. Desde el punto de vista político, creció el prestigio de la izquierda, del F.I. de L. y la fortaleza de nuestro Partido y la U.J.C.

4) El gobierno en cambio, entró en conflicto con la clase obrera, con la Universidad y centros de enseñanza, con la intelectualidad, con grupos y personalidades políticas de los partidos tradicionales, con la Iglesia y ahora con los sectores más definidamente constitucionalistas de las fuerzas armadas.

5) La política económica del gobierno culmina en el fracaso. Han precipitado la recesión económica, el cierre de fábricas, la desocupación, etc., sin resolver ninguno de los más agobiantes problemas promovidos por la crisis. Las obligaciones del pago de la deuda externa a corto plazo desangran y asfixian la economía nacional. Los precios se ponen otra vez en movimiento. Una nueva devaluación es inevitable. El fracaso de esta política hará todavía más profunda la zanja que lo separa del pueblo. Las reclamaciones populares, extendidas también al campo estarán presentes en el futuro próximo.

———

Todo ello aumentará los peligros golpistas, las provocaciones y amenazas gubernamentales al movimiento obrero y popular.

Estamos, pues, en un momento de transición hacia nuevas amenazas y nuevas confrontaciones sociales y democráticas. Por lo mismo, el eslabón decisivo de la acción obrera y popular en esta etapa consiste en unir más profundamente a las masas, en esclarecerlas todavía más, en fortalecer en profundidad la organización, todas las herramientas de la lucha popular. Y en particular, en desarrollar la más amplia oposición política contra



CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

el plan gubernamental y en pro del programa enarbolado por el pueblo en todo este duro y largo combate.

Aislado de las grandes masas, en particular de Montevideo, el gobierno desea recomponer sus fuerzas, extender su prestigio, mejorar su rostro ante las masas del pueblo. No debemos subestimar sus esfuerzos y sus provocaciones. Recordemos el caso francés. Sólo con la movilización de todo el pueblo, con una clara perspectiva y métodos adecuados a esta nueva etapa, podremos prepararnos para los nuevos e inevitables combates, en salvaguardia de las libertades democráticas y la apertura de una nueva correlación política.

Si sabemos aprender de nuestra experiencia, nadie podrá arrebatarnos las potenciales victorias.

**23 de noviembre.**

**recortes de la Revista Estudios Nº48 del Partido Comunista de Uruguay – Diciembre 1968**